

DESESTRUCTURACION ETNICA: El caso de los Bora y Huitoto del Ampiyacu

MERCEDES CASTRO

Si afirmamos que se ha producido una desestructuración en las comunidades nativas al entrar en contacto con una fuerza social diferente, como es el capitalismo, debemos recordar que estas comunidades han sido en el pasado etnias, por lo tanto, unidades históricas que se definían por la forma particular de hacer las cosas, por el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas. Para fundamentar esta hipótesis hemos tomado la dimensión histórica en nuestro análisis; porque la situación actual de los grupos nativos del Ampiyacu en su proceso de desestructuración debe considerarse como resultado y consecuencia de un proceso de sumisión y subordinación a la política y economía nacional e internacional.

El "boom" del caucho de 1885 a 1915 es un ejemplo claro de estas afirmaciones. En el período de la migración forzada que va de 1913 a 1933 se produce otra situación que altera fundamentalmente la organización social y económica de los bora y huitoto, con la readecuación de las relaciones de explotación que llevan los nuevos patrones capitalistas.

Luego viene el período de la reubicación de los nativos en nuevos y definitivos asentamientos en la zona del Ampiyacu. Aparecen aquí las contradicciones de un capitalismo sin capital financiero y en consecuencia el abandono de los citados grupos a su suerte, los que empiezan a conformarse en pequeños caseríos.

Y por último el período actual etapa en la que se establecen en pequeños caseríos y que marca también el inicio del paternalismo estatal. Podemos afirmar que aquí se inicia el período de campesinización de los grupos nativos, con su característica lucha por la posesión de la tierra.

Aparece en esta etapa el Instituto Lingüístico de Verano, el que les impone otros valores subordinados esta vez también a los intereses del capitalismo norteamericano, a quien representa, y a los grupos de poder nacionales y locales.

Consecuencia de todo este proceso: disminución de la población nativa, migración, enfermedades, pérdida de la identidad étnica, dominación política social. Veamos:

"Soy Pedro Flores, bora del grupo de los pijuayos, natural de Cavinari (actual Colombia) vivo corrientemente en Pebas. Hasta la llegada del blanco, los bora vivíamos en la región del Cavinari, al sur del río Caquetá.

Cada grupo tenía su nombre y su jefe. Los grupos eran muchísimos, pero los que me acuerdo son: mechiguaco (caimito), ágepa (pijuayo), nayajco (aguaje), monetay (ave trompetero), lipachio, machajca (venado)... Cada jefe tenía su cocanera (casa multifamiliar), en donde vivía con sus esposas... podían tener hasta cuatro esposas.

El blanco (cauchero de principios de siglo) trae con él machete y hacha. Este a su vez (el jefe del grupo) tenía que prestar a la demás gente dichos instrumentos. Cuando alguno quería un hacha y un machete para sí entregaba a cambio un niño varón de 10 años, más o menos. ... Macedo (un cauchero) cuando daba un hacha y un machete hacía trabajar a los hombres durante un año en la extracción de la shiringa (jébe). Después de Macedo llegó Titzú. La gente trabajaba día y noche, sólo a veces podía, escapando, cuidar un poco sus chacras para comer. Después llegaron Julio Arana, Agüero, Aurelio y Julián (patrones caucheros los tres últimos). Arana tenía un comercio grande. Con Arana la gente moría a bala, no por enfermedad". (Testimonio recogido por Mercedes Castro en el caserío de Pucaurquillo, Loreto).

En la región del Ampiyacu, afluente del río Amazonas, políticamente ubicada en la Provincia de Maynas, departamente de Loreto, habitan en la actualidad diversos grupos familiares de los antiguos grupos étnicos Bora, Huitoto y Ocaina, entre otros, descendientes de aquellos que, a principios de este siglo, se reubicaron allí a causa de la extracción cauchera.

A orillas del Ampiyacu se ubica el caserío nativo de Pucaurquillo, cuyo nombre procede de dos voces de origen quechua, Puca "colorado" y Urquillo "barranquito". Se desconoce la antigüedad de estos toponimios. El caserío se ubica, por su parte, a unos tres kilómetros de Pebas, distrito que se encuentra cerca a la desembocadura del Ampiyacu en el Amazonas, a unos 240 kilómetros aguas abajo de Iquitos.

Los grupos nativos llegaron migrando de la zona del río Caquetá (actualmente Colombia) debido a la acción de los

herederos de la PERUVIAN AMAZON COMPANY, quienes los condujeron como mano de obra en 1933, y para explotar maderas, resinas y pieles. Actualmente esos "patrones" casi han desaparecido y los nativos usufructúan en su provecho el producto de la tierra. Pero no por ello sus problemas han desaparecido; los tienen y muy graves... Están reconocidos oficialmente como caserío de Pucaurquillo, con sus respectivos agentes estatales y jefes de grupo, siendo su actividad principal la agricultura. Tienen artesanía utilitaria y como actividad suplementaria la caza, pesca y recolecta.

Hasta el año 1972 existían en la región del Ampiyacu 11 aldeas con 466 casas, en las que vivían 2,539 personas, de las cuales pertenecen a Pucaurquillo unas 400 personas.

La mortalidad de los primeros años de la migración habría sido sumamente alta, debido al choque ambiental que tuvieron que afrontar al trasladarse desde sus lugares de origen, el Caraparaná, Igaraparaná y Caquetá, hoy Colombia. En el área que ocupan actualmente las condiciones ambientales son parecidas a las del río Caquetá, es decir, más benignas que las del Putumayo.

El caserío está constituido por casas un tanto dispersas, en un área aproximada de 1,000 m². La población se distribuye en dos barrios los bora al este y los huitoto al oeste. El punto de referencia para esta división es la casa del "patrón", quien, aunque en estos momentos ha desaparecido simboliza el hito entre estos dos grupos étnicos, muy diferentes entre sí, tanto en sus costumbres como lingüísticamente.¹

No obstante, el territorio habitacional y los terrenos de cultivo son un binomio inseparable en el pueblo. Cada grupo trabaja y usufructúa los productos de la tierra en la dirección que consuetudinariamente le corresponde; es decir, bora al lado izquierdo y huitoto al derecho. Siempre usando como punto de referencia la casa del patrón. Bora y Huitoto reconocen que éste también es válido para la caza y la recolecta, aunque en la práctica muy pocos la cumplen. En cuanto a la pesca, están de acuerdo en que puede hacerse en cualquier lado de los ríos.

¹ La identidad étnica de estas minorías reposa en la conciencia de pertenecer a su grupo idiomático. Esta pertenencia es adquirida generalmente por la línea del padre. Otros elementos que les permiten diferenciarse con los de la cultura material y la vida social tradicional de los grupos. Así por ejemplo los bora y huitoto usan diferentes tipos de tipití, los modos de cocinar, etc.

LA ECONOMÍA ACTUAL Y COMO SE LLEGO A ELLA

La introducción del mercado capitalista se ha efectuado en Pucallpa paulatinamente, aprovechando y manipulando estructuras tradicionales, las que son poco a poco superadas por el régimen monetario.

Actualmente hay una marcada tendencia hacia la dependencia del nativo respecto de los intermediarios (regatones) así como frente a la entidad crediticia (Banco Agrario). Es importante señalar aquí la aparición del trabajo asalariado (jornaleros) entre los mismos nativos. Este fenómeno debe generar alguna diferenciación, que aún a este mínimo nivel puede ser altamente significativo. Esto nos conduce a señalar, aun cuando sea brevemente, el problema de las clases sociales y sus incipientes características.

En Pucallpa antiguamente estuvo el "patrón esclavista" (Peruvian-Loayza) cuyos herederos y otros elementos asumieron el rol que caracteriza y define al sistema capitalista, es decir, el rol de explotadores de la fuerza de trabajo. Los nativos proporcionan su fuerza de trabajo, sino por salario, por crédito. Pero en medio de los extremos actúan los intermediarios o regatones, los dueños de aserraderos, los comerciantes, los habilitadores para la caza de los animales, etc. Así pues, se observa el diseño de una pirámide social en cuya base evidentemente están los nativos, estableciéndose así la consolidación de los grupos de poder interno, dueños del capital, así como el robustecimiento del sistema extractivo-mercantil, exportador de materias primas a los centros hegemónicos de turno.

PENETRACION DEL CAPITALISMO INTERNACIONAL: PAPEL DE LAS MINORIAS SELVATICAS

La situación actual de los bora y huitoto tiene una relación directa con el proceso de penetración del capitalismo internacional en América Latina, específicamente en el Perú. Los resultados de esa penetración son, en términos genéricos, el exterminio en altísimas proporciones y la explotación voraz y sistemática de los nativos sobrevivientes.

Haciendo un alto en el tiempo describiremos los sucesos históricos en el período que fue desde 1880, más o menos, hasta 1912, fecha esta última que señala el final del llamado "boom" del caucho. En Europa en la penúltima década del siglo pasado, se había comenzado a utilizar industrial-

mente el caucho; pero en realidad su demanda sólo aumentó considerablemente después del proceso de vulcanización, en 1839. La vulcanización elevó la calidad y los servicios del automóvil, lo que a su vez hizo posible mayores requerimientos por parte del público; devino el surgimiento de nuevas fábricas y con ello se desató la espiral de la demanda en un mercado que se hizo creciente.

Consecuentemente adquirió inusitada importancia para la producción en masa un nuevo producto: la goma elástica. Esta goma crecía abundante en la región Amazónica de América del Sur.

En 1876, los ingleses habían trasladado algunas plantas del *Hebea brasilensis* a Ceilán, Borneo, la India y la misma Inglaterra. Pero la producción masiva sólo se obtuvo unos 20 años después. Mientras tanto y en contraste con esa política racional y cuidadosa, en las selvas americanas, los ingleses impusieron una violenta e indiscriminada extracción. En estas latitudes, el capitalismo no hizo nunca intentos serios para su cultivo. Aquí fue la del caucho una actividad eminentemente extractiva y de recolección. Esta política del capitalismo inglés podría tener, entre otras, la siguiente explicación: para el cultivo del caucho, en una hectárea se pueden sembrar de 350 a 500 árboles. De éstos aproximadamente el 30% resultarán productivos entre el 5º y 7º año, resultando las mejores cosechas a los 15 años del primer sembrío. Para ellos pues, y desde su punto de vista, no era necesario ni rentable sembrar la goma en este continente, donde su transporte era caro; pero si se recolectaba con premura y contra el tiempo. Los caucheros perseguían gente que conociera el medio, que supiera donde estaban los manchales o gomales y, fundamentalmente, que fuera capaz de mantenerse selva adentro con un poco de casabe y unos puñados de faríña. Si reconocemos estos hechos como punto de partida, comprenderemos mejor lo que sucedió a las poblaciones bora y huitoto en aquellos años de auge del caucho.

Estos grupos fueron muy poco conocidos hasta fines del siglo XIX, y sus primeros contactos con los recolectores del caucho se habrían iniciado alrededor de 1880. Pero estos recolectores no fueron más que adelantados de los empresarios nacionales; luego serían los capitalistas y aventureros colombianos y brasileños los que se asentarían, y por último fue la poderosa "Peruvian Amazon Company Limited", empresa de capitales ingleses la que se instaló en la Amazonía. Dicha empresa se asocia también con capitales nacionales, y es Julio C. Arana uno de los principales accionistas de la firma.

El territorio de la Peruvian estaba ubicado entre el Caquetá y el Putumayo. Territorio que fue dividido en secciones cada uno de los cuales debía ser trabajado por los nativos residentes en la zona y bajo estricta vigilancia de los capataces. El traslado del caucho era hecho por los mismos nativos hasta las respectivas casas patronales. Cada capataz o enganchador determinaba e imponía una cantidad de kilos extremadamente alta por persona, sin tener en cuenta ni edad ni sexo de los trabajadores. Los métodos empleados para lograr las cuotas incluyeron tormentos en el cepo, mutilaciones, homicidios, violaciones, flajelos, semiasfixia y asesinatos colectivos en vías de represalia por reclamos o protestas.

En los establecimientos llamados secciones, los nativos estaban obligados al trabajo sin saber siquiera lo que les correspondía como paga. Se les inducía a comprar mercancías que luego deberían pagar con su trabajo. Una forma común de intercambio era un machete por un año de trabajo. Machete con el que luego el nativo trabajaría para el cauchero.

El total de las gomas extraídas por la Peruvian en el Putumayo, en 12 años, fue de 3'922,710 kilos. Al respecto, Roger Casement en su informe sobre los escándalos del Putumayo, dice "De 1900 a 1911, la producción del caucho habría alcanzado las 4,000 toneladas, pero a un costo de 30,000 vidas".

El Estado Peruano estuvo prácticamente ausente en la época del "boom" del caucho; se vivía la crisis de la guerra del 79.

En 1909, en plena depredación de las riquezas extractivas de la selva, en vísperas del conflicto generado por los capitalistas colombianos y del retiro de la Peruvian de esa zona, el Estado Peruano dio una ley sobre la adquisición de tierras de montaña, con el siguiente texto "Las tierras de montaña son del Estado, pero está permitido que sean adquiridas por particulares". Otras formas de adquisición son el denuncia, la adquisición gratuita con obligación de cultivo de una parte, la concesión para obras públicas y colonización, o en compensación por la construcción de vías férreas o caminos. Al amparo de esta ley, que permitía la venta de tierras de selva hasta de mil hectáreas para cultivos y de 30,000 Hás. para gomales, surgieron enormes latifundios.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

1º El caso de los bora y huitoto refleja la problemática del país en su conjunto. Se observa que las relaciones de dominación se dan desde el inicio de sus contactos con el capitalismo incipiente y como continuación de las relaciones de dominio que este sistema empieza a imponer sobre la sociedad nacional.

2º Por parte de los nacionales, esta situación contribuye a consolidar el sistema de propiedad privada de la tierra en pocas manos. En el marco internacional se estrecha la dependencia respecto del capitalismo extranjero.

3º El sistema esclavista de producción, aplicado para la explotación del caucho, trajo como consecuencia el exterminio de los grupos bora y huitoto. Se ha estimado que la población del distrito de Putumayo disminuyó, de un total de 50,000 habitantes, a unos 7 ó 10,000 durante la primera década del siglo XX (Steward, J. 1946). Hoy los bora y huitoto están esparcidos por la Amazonía peruana y colombiana y el número de sobrevivientes en el Ampiyacu es sólo de 500 a 600 personas.

4º El capitalismo internacional encuentra en la explotación del caucho y en la dominación de los nativos, los elementos necesarios para sus fines de crecimiento y expansión.

5º Este sometimiento significa para los nativos de países como el nuestro la reducción a condiciones de esclavitud mal disimuladas. Esto se verifica con los traslados masivos desde sus lugares de origen hacia otras zonas para la explotación de nuevos cauchales, con la consiguiente reducción demográfica que provocan las migraciones forzadas. También se comprueba por la retribución que dan los capitalistas a los trabajadores nativos: se les paga con machetes, collares, espejos, anzuelos, fusiles y municiones, a cambio del trabajo forzado en sus propios territorios.

6º Se cumple así el principio de que "ninguna sociedad esclavista de los tiempos modernos pudo (puede) quedar libre totalmente de la influencia económica, social y moral del capitalismo moderno" (Genovese, Eugenio, 1971), o, como señaló Carlos Marx, "La esclavitud directa es una pieza clave del industrialismo moderno, de igual forma que las máqui-

nas, el crédito, etc. Sin la esclavitud no habría algodón y sin algodón no habría industria moderna. Es la esclavitud la que ha dado valor a las colonias; son las colonias las que han creado el comercio mundial y el comercio mundial es la condición de la gran industria mecanizada. Así, antes de la trata de negros, las colonias no daban al mundo antiguo sino unos pocos productos y no cambiaron visiblemente la faz de la tierra. La esclavitud es por tanto una categoría económica de la más alta importancia".²

Si sustituimos algodón por caucho y avanzamos algunos años, cuando ya se había producido la revolución industrial en Europa y nuevas materias primas son necesarias para el desarrollo de su industria, la frase de Marx sigue teniendo plena vigencia en nuestros tiempos y en nuestra realidad.

² Citado por Enrique Ruiz García en "América Latina hoy, anatomía de una revolución", Madrid, Ed. Guadarrama, 1971.